U

na cosa es la contabilidad y otras sus especies, como la financiera, administrativa, tributaria, presupuestal, nacional. Algunas ramas están en proceso de diseño y maduración, como la ambiental y la social. La contabilidad financiera tiene varios propósitos, uno de ellos la conservación del patrimonio. Los administradores pueden tomar decisiones que fomenten la prosperidad empresarial o que produzcan un debilitamiento que lleve la actividad económica a la insolvencia y a la desaparición del respectivo ente. Como se sabe, la utilidad puede provenir de tres fuentes: de las operaciones, de la tenencia o de los cambios en el valor de la moneda. La correcta determinación de las utilidades exige que a los ingresos se resten toda clase de erogaciones, costos o gastos, en que haya sido necesario incurrir para obtenerlos. Un error común consiste en no reconocer ni medir lo que para un proceso representa el trabajo o el uso de activos de propiedad o bajo el control del empresario. Así dos negocios iguales, el uno realizado con el trabajo y los activos del dueño y el otro con empleados y arriendos podrían arrojar resultados distintos. Dentro del proceso de asociación es necesario reconocer el aporte que se produce a partir de los inmuebles (depreciación), los intangibles (amortización) o las minas (agotamiento). Puede ser o no que el uso de los activos genere una pérdida de valor de ellos. Por eso la contabilidad financiera moderna distingue, por ejemplo, entre depreciación y deterioro. Por la primera se entiende el aporte a la generación de los ingresos y por el segundo de la pérdida de valor de ellos. Se ha postulado que el empresario prudente, diligente, cauteloso, adopta todas las medidas necesarias para que su negocio pueda funcionar indefinidamente. Se piensa que la administración es mala cuando la entidad se queda sin cómo funcionar. Así, por ejemplo, se procura gastar los productos, como los intereses, conservando el capital. Si este se consume la entidad dejará de estar en marcha. En principio, dado que no pueden repartir las ganancias sino reinvertirlas, las entidades sin ánimo de lucro tienen la posibilidad de capitalizarse en mayor medida que los negocios mercantiles. Si a lo anterior se añade que el Estado resuelve no cobrarles impuesto de renta, esa capacidad es aún mayor. Sin embargo, hay Esal que consumen excesivamente lo que tienen, al punto que se quedan sin como funcionar. Supongamos una entidad que se dedica a cocinar para suministrar almuerzos a personas indigentes. Si expone su cocina y su batería complementaria a que se acabe y no se pueda reponer, lo más seguro es que deberá cesar su actividad. Parece más prudente ser muy cuidadoso en su uso, realizar los mantenimientos necesarios y prepararse para su reposición. Es este, precisamente, el significado de la depreciación, es decir, el mantenimiento del capital operativo. Como se sabe las cosas van más allá, porque los recursos retenidos por virtud de la asociación deben administrarse en atención a sus finalidades y no orientándolos hacia otros propósitos. No obstante, más de un administrador desperdicia esta fortaleza. Los contadores financieros deben ser competentes en finanzas.

*Hernando Bermúdez Gómez*